EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS DOS LLAVES,

CUENTO FANTÁSTICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON RAFAEL TABOADA.



MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá	1	D. Rafael Blasco	Todo.
De picos pardos	1	J. M. Casademunt	»
Desgracia y virtud	1	José F. Camacho	»
El compromiso de Caspe	1	Márcos Zapata	»
El ojeo	1	Manuel Valcárcel	»
El ruiseñor	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Filosofía alemana	1	D. José Jackson Veyan.	»
La alondra y el gorrion	1	E. S. Rocaberti	»
La mágia electoral	1	N. N	»
La puerta del Saladero	1	Juan Utrilla	»
La voz del pueblo	1	Fuentes y Solsona	»
Salirse con la suya	1	L. Larra y Ossorio	»
Un drama en la venta	1	Juan Utrilla	»
El arte de pedir	2	Sres. Ossorio y Guillen	»
Las dos llaves	2	Enrique Zumel	»
Los padres nuestros	2	Lustonó y Bedmar	»
Mundo, demonio, y... demas	2	G. Perrin y Vico	»
El juez de su causa	3	D. Manuel Rovira	»
La corona de abrojos	3	Márcos Zapata	»
La lengua	3	Enrique Gaspar	»
Los dos curiosos impertinentes	3	José Echegaray	»

OBRAS DIVERSAS.

El diablo mundo, poema por D. José Espronceda: magnífica edicion en tipo: litografía de varios colores y una cubierta al cromo con el retrato del autor.—Un tomo en 8.° de 208 páginas.—Precio, 4 reales.

La propiedad intelectual. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.—Un tomo en 4.° de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

LAS DOS LLAVES.

OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL.

COMEDIAS.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Idem. (2.ª parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Asturias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (3.ª ed.)
Ábrame usted la puerta. (2.ª edicion.)
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (3.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (3.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contrafigura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
Derechos individuales.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesús.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commarin
Francisco Pichardo.
Gloria á Bilbao.
Quimeras de un sueño.
El manco de Lepanto.
Los bandos de Cataluña.
Pastor y lobo.
Bienes vitalicios.
El talisman de Ságras.
Las influencias.
Fieras domestica amor.
Copias del natural.
Los consuegros.

ZARZUELAS.

Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
La isla de los portentos. (M.ª de Rogel.)
El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)
Por huir de una mujer (M. de J. Arche.)
La ley del embudo. (M. de Vilamala.)
La condesa Diana. (M. de Sabater.)
El cinturon de Hipólita. (M. de J. Arche.)
Infraganti. (Id. del mismo.)
Dos damas para un galan (M. de M. Nieto y A. Llanos.)
Teoría y práctica. (M. de Taboada.)
Las dos llaves. (M. de Taboada.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos, novela.
El amante misterioso, novela.
La batelera, leyenda.
Amores de ferrocarril, leyenda.

LAS DOS LLAVES.

CUENTO FANTÁSTICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON RAFAEL TABOADA.

Representado en el Teatro de RECOLETOS el 15 de Julio de 1882.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEONA	Doña Dolores Perlá.
ELVIRA	» Asuncion Rodríguez.
UNA DAMA	» Irene Rodriguez.
GITANA 1.ª	» Antonia Barrenechea.
GITANA 2.ª	» María Sanchez.
LA HADA DEL BIEN	» Francisca Royo.
EL CONDE	Don Luis Carceller.
ALBERTO	» Rafael Sanchez.
ASTOLFO	» José Bosch.
EL MAGO	» Pascual Alba.
PÁNFILO	» Manuel Arana.

Damas, gitanas, aldeanas, brujas, aldeanos, guerreros.

Edad media.

ACTO PRIMERO.

Interior de una gruta de estalactitas: á izquierda y derecha habrá dos hileras de postes; al fondo una pilastra que sube hasta la techumbre, todo formado de estalactitas: tormenta al empezar, truenos; la orquesta toca como introduccion una tempestad: al alzarse el telon aparece la escena sola: se oye el coro dentro: á poco salen el Conde Nicolino y Alberto su escudero, con ballesta, carcaj y flechas.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE y ALBERTO.

MÚSICA.

CORO DE HOMBRES. (Dentro.) Hácia esta gruta,
mansion del mal,
llega imprudente
planta mortal!
Huyendo vienen
del huracan!
Aquí los echa
la tempestad!
(Aparecen el Conde y Alberto á la entrada.

HABLADO.

CONDE. Vamos, que yo no entro ahí!
Obedéceme, escudero;
sigamos nuestro camino!
ALBERTO. Pero señor...
(Trueno muy grande, ruido de lluvia.)
CONDE. Ay qué trueno!
en repicar los timbales
se divierte el padre eterno!
ALBERTO. La tempestad es terrible!
Cuando de espanto murieron
nuestros caballos...
CONDE. Y á mí
poco me falta; tenemos
una sensibilidad...
ALBERTO. Oís cómo llueve?
CONDE. En efecto!
ALBERTO. La oscuridad es...
CONDE. Feroz!
lo veo, porque no veo!
ALBERTO. Y cómo hemos de seguir
sin encontrar los senderos?
Parece que un cataclismo
amenaza al universo!
guarezcámonos aquí! (Entrando.)
CONDE. Cómo ha de ser! Tengo un miedo... (Id.)
Si hubiera fieras ó diablos
escondidos aquí dentro...

MUSICA.

CORO. (Dentro.) Genios maléficos
encantadores;
vuestros furores
no tengan fin.
Pierdan la vidas
los que han entrado,
los que han osado

mueran aquí!

HABLADO.

CONDE. Lo oiste? (Temblando.)
ALBERTO. Sí!
CONDE. La hemos logrado!
nos ha perdido tu empeño!
dónde nos hemos metido?
Vámonos!
ALBERTO. Señor, no temo!
CONDE. No escuchastes esas voces?
ALBERTO. Las escuché y no me arredro!
CONDE. Si son diablos...
ALBERTO. Se les hace
la cruz, y van al infierno!
CONDE. Tú tienes un corazon
más grande que el monte negro!
pero dime! Y si son hombres
ó bandidos...
ALBERTO. Esperemos!
que hay como cruz para diablos,
para los hombres, acero!
Así, diablos ó bandidos,
trasgos, visiones ó espectros.
brujas ó fantasmas... vengan
(Relámpago, trueno.)
cuando quieran! No les temo!
(Entra un rayo que da en la pilastra del fondo: se desploma, dejando ver un pedestal alto, y sobre él una estátua que será la tiple: en la mano derecha, que tendrá abierta, sostendrá una llave de oro y otra de hierro: en el pedestal habrá un letrero que lee Alberto: la estátua quedará alumbrada con luz drumont.)
CONDE. Jesús! (Al rayo.)
ALBERTO. Qué es esto?
CONDE. Anda, anda!
un rayo escultor! que ha hecho
una estátua primorosa!

Mas qué dice ese letrero?

ALBERTO. (Leyendo.) «El mortal que llegue á verme
»si derriba de un flechazo
»cualquiera de estas dos llaves
»que se encuentran en mi mano,
»tendrá en ella un talisman
»de poder extraordinario!
»Una es la llave del bien;
»otra la del mal! Cuidado!

CONDE. Puesto que traes la ballesta,
dispara al punto, escudero,
quiero la llave del bien;
la de oro, por supuesto!
Conque á ver si la derribas;
tu tiro siempre es certero!

ALBERTO. (Haciendo lo que dice.)
Armo la ballesta y tiro!
(Hace el disparo y caen las dos llaves; la estátua no se mueve.)

CONDE. Bravo! bien! Las dos cayeron!
yo cogeré la de oro, (Cogiéndola.)
y para tí la de hierro!

ALBERTO. Pues que yo las he abatido
de ellas debiera ser dueño!

CONDE. Cómo se entiende? Tú eres
mi criado! Mi escudero!
Yo te mandé que tiráras,
y tu obligacion cumpliendo,
tíraste! Porque me sirvas,
yo te pago y te mantengo;
si la llave de oro tomo,
hago bien, que soy tu dueño,
y aun debes agradecerme
que te deje la de hierro!

ALBERTO. Aunque la llave del mal
sea esta, yo soy el siervo, (La coge.)
y la tomo resignado
y con mi suerte me avengo!
(Trueno grande: se transforman los postes en damas bellas: el pedestal baja con la estátua que es Elvira, y se transforma en dama ricamente vestida: el traje del Conde en el de Alberto, y el de

éste en el del Conde. Cesa la música.)

CONDE. Yo vestido de este modo!
Con mi traje mi escudero!

ALBERTO. Por Dios, que estoy aturdido.

CONDE. Qué á mí me suceda esto?

ESCENA II.

EL CONDE, ALBERTO, ELVIRA y DAMAS.

ELVIRA. Alberto, gracias!

CONDE. Á él?

ELVIRA. Soy una jóven princesa
que aquí me hallaba encantada
como todas mis doncellas!
Mi destino era acabar
como estátua mi existencia,
y solo podía salvarme
el jóven que se atreviera
á entrar con resolucion
en esta gruta maléfica,
de la que todos huían
por su lúgubre conseja!
Que despreciando los riesgos
tuviera aliento y destreza
para derribar la llave
del bien, con aguda flecha!
Tú lo hiciste, Alberto; así
nuestra gratitud eterna...

CONDE. Poco á poco! Es mi escudero!
yo le pago con grandeza;
yo le mandé que tirára,
son mios su brazo y flecha;
luégo yo soy quien ha roto
el encanto; y es torpeza
que lo que deben al amo
al criado lo agradezcan!

UNA. Alberto nos ha salvado
por su valor y destreza.

OTRA. Nuestro amor y nuestras vidas;
nuestra gratitud inmensa
le ofrecemos!

ALBERTO. En buen hora
me trajo mi buena estrella!

CONDE. Mas, qué es esto? Ya no hay clases?
tantas gracias y finezas
á un miserable escudero?
Se vió cosa como ella?
Y á mi que soy su señor,
y noble por excelencia;
rico como un potentado,
que desciendo en línea recta
del mismo rey Salomon,
en el olvido me dejan!

ELVIRA. Este jóven, despreciando
la misteriosa conseja
que de la gruta encantada
en la comarca se cuenta,
entró sin temor alguno!

CONDE. Es graciosa la ocurrencia!
qué él entró!..., pues me parece
que yo no me quedé fuera!

ELVIRA. Tú entraste temblando.

CONDE. Qué?
Calla! Pues no me tutea!
Cómo es eso de... «tú entraste?»
habrá mayor desvergüenza!
Bah, no sabe con quién habla
sin duda!

ELVIRA. Pues no lo creas!
Hablo al Conde Nicolino,
el más necio de la tierra!

CONDE. Alberto!

ALBERTO. Señor!

CONDE. No oyes
cómo me tratan? Y dejas
que insulten así á tu amo!

ELVIRA. Aquí no valen grandezas,
ni hay amos: que vale solo
el valor!

CONDE. En hora buena!
aquí el que tiene valor
soy yo...

TODAS. Já! já! já!

CONDE. Se alegran,
ó es que se burlan de mí?
ELVIRA. ¡Que se burlan!
CONDE. Qué insolencia!
ELVIRA. No entraste aquí por tú gusto!
CONDE. Nada! Está visto! Se empeña
en apearme el tratamiento,
y me carga esta franqueza!
Si estuviera en mis estados...
ELVIRA. Os sorprendió la tormenta;
el valor de tu escudero
te ha obligado á que vinieras
para buscar un abrigo
á la gruta: y cómo niegas
que entraste en ella temblando?
CONDE. Yo temblando? No lo crea!
Es que el baile de San Vito
padezco, y cuando me aprieta...
ELVIRA. Tú te aterraste al oir
las amenazas groseras
de las voces que salian
de los centros de la tierra;
él desafió el peligro
con la mayor entereza;
y en decir que eres valiente
con obstinacion te empeñas!
valor tú...
TODAS. Já! já! já! já!
CONDE. No lo echemos á chaqueta!
digo, á chacota! Eso es!
Discutamos con nobleza
y con lógica! á ese mozo
le pago para que tenga
valor por mí; si lo tiene.
pues se lo pago. por fuerza.
todo su valor es mio!
Soy su señor!
ELVIRA. No lo creas!
se han trocado los papeles
como los trajes!
CONDE. Aprieta!
Es que si una brujería

me puso de esta manera,
yo he nacido ilustre Conde
de esclarecida grandeza!
Soy señor de horca y cuchillo,
de pendon y de caldera!
Y aunque vista como vista,
sea con lujo ó con pobreza,
yo siempre seré pendon!
digo, no! Seré caldera!
No! tampoco! Seré un vástago.
de esclarecida nobleza!

Elvira. La llave de oro elegiste.

Conde. Por cierto que es una prenda!
Si es talisman, el prodigio
que he conseguido con ella,
es que se trueque mi traje!
Pues si el bien que me reserva
es este...

Elvira. Es que te has creido
que porque es la de oro, era
la del bien, y es la del mal!

Conde. Sí? Pues no quiero tenerla!
la arrojo!
(La tira, y sin caer al suelo vuelve á su mano otra vez)
Pero, caramba!
Qué esto?

Elvira. Que sin cautela
elegiste el mal, y ya
por más que hagas, no te deja!

Conde. Maldita llave de oro!

Alberto. De su desdicha me pesa;
no puede encontrarse un medio
para librarle de ella?

Elvira. No, hasta que tú no concluyas
con la comenzada empresa.

Conde. Pues hombre, despacha pronto!
Mi desgracia te lo ruega!

Alberto. Pero no me explicareis...

Elvira. Tenemos que hablar, espera!
Llevadse de aquí á ese necio!

Conde. Cómo es eso? No me venga

con apodos! Necio yo!
y que á mí nadie me lleva!

ELVIRA. Puesto que no quieres ir
con tan galanas bellezas,
tu llave te llevará!
(El Conde se hunde por escotillon gritando.)

CONDE. Ay! Que me traga la tierra! (Desaparece.)

ELVIRA. Vosotras, dejadnos solos.
Despejad!

UNA. Á Dios te queda!

ESCENA III.

ELVIRA y ALBERTO.

MUSICA.

ALBERTO. Ya solos estamos,
deidad ó mujer,
declara quién eres;
lo quiero saber!

ELVIRA. Pues solos estamos,
podrás comprender
que aquí hay un misterio
que vas á saber!

—

Yo soy princesa que aquí cautiva
por un encanto fatal que ví,
y fuí privada de la existencia
aun de mi vida en el Abril!
Hoy me has salvado del cautiverio
y del encanto por tu valor;
más otro hechizo que no esperaba
hace cautivo mi corazon!

ALBERTO. Eres princesa que aquí cautiva
por un encanto que yo rompí,
fuiste privada de la existencia,
aun de tu vida en el Abril!
Hoy te he salvado del cautiverio
y del encanto por mi valor;

mas los hechizos que en tí se hallan
hacen cautivo mi corazon!

—

ELVIRA. Á libertarme
y á darme vida
aquí te trajo
casualidad.
Pero la obra
que has comenzado
tú solamente
la has de acabar!

ALBERTO. Á libertarte
y á darte vida
aquí me trajo
casualidad;
pero la obra
que he comenzado
yo solamente
quiero acabar!

—

Comience la lucha,
que siento en mi pecho
de hallar la victoria
tan bélico ardor.
que al par me presiente
la dicha y la gloria
que siempre coronan
los lazos de amor!

LOS DOS. Comience la lucha, etc.

HABLADO.

ELVIRA. Entónces cuento contigo?
ALBERTO. Te lo juro!
ELVIRA. Vé que hay riesgo!
ALBERTO. ¡El peligro no me aterra
y á servirte estoy dispuesto!
ELVIRA. Antes que emprendas la lucha,
oye una historia.
ALBERTO. Ya atiendo!
(Pausa; melodía en la orquesta.)

ELVIRA. El celo santo de madre tierna
que en mi memoria vivirá eterna,
al manso arrullo de sus cantares,
meció mi cuna con dulce amor!
Dueño mi padre de sus estados;
de sus castillos, de sus soldados,
deudos y amigos le respetaban
que deslumbraba por su esplendor!
Yo, la heredera de su fortuna,
fuí halagada desde la cuna;
pero su hermano que en mí veía
quien su esperanza vino á matar,
ese me odiaba, y allá en su mente
la horrible trama forjó vilmente,
conque debía mi rica herencia
de entre mis manos arrebatar.

— —

Por temor á vasallos
deudos y amigos,
no hizo cómplice á nadie
de sus designios!
Su villanía,
recurrió á los ardides
de hechicería!
Un poderoso mago
vino en su ayuda,
porque al faltar mi padre
no hubiera lucha,
y su heredera
por encanto maldito
despareciera!
En la funesta noche
que yo afligida
por mi perdido padre
llanto vertía,
desde mi estancia,
me encontré por los aires
arrebatada!
Quise pedir socorro,
pero mi lengua
hizo el destino fiero
que enmudeciera!

Lancé un suspiro,
y entre terror y asombro
perdí el sentido!

—

Al recobrarle sobresaltada
tendí la vista desesperada,
porque en el sitio que me has hallado
con mis doncellas sola me ví!
Yo derramaba copioso llanto;
ellas temblaban mudas de espanto;
que sólo un sueño les parecía
al encontrarse conmigo aquí!
Á los fulgores de llama ardiente
que entre las rocas ví de repente,
fuego maldito que del infierno
con luz rojiza llegó á brotar,
el Mago vino torvo y violento,
y aquí me dijo con ronco acento:
«No puedo, Elvira, darte la muerte;
»puedo tu vida paralizar!
»Y aunque te cueste dolor profundo,
»que otra vez vuelvas á ver el mundo
»con el encanto de que dispongo,
»para mis fines te impediré!
»Sólo un milagro salvarte puede!
»Trocado en piedra, tu cuerpo quede!»
Marchó entre el humo de roja llama,
y yo en estátua me transformé!
(Cesa la melodía.)

Alberto. Pues el destino, señora,
para romper el encanto
y aliviar tanto quebranto
me trajo en tan buena hora,
tu suerte ya me interesa;
tengo en servirte un placer;
dime tú, qué debo hacer
para terminar la empresa?

Elvira. Pues la vida he recobrado,
ahora quiero con razon,
recobrar la posicion
que mi tio me ha usurpado!

Alberto. Y yo lo quiero tambien!

ELVIRA. Que el usurpador aleve
llegue á pagar lo que debe:
tienes la llave del bien;
con ella puedes lograr
que yo vuelva á mis estados;
confundir á los malvados
y mi ofensa reparar!
Es un terrible enemigo!
ALBERTO. Voy á luchar con placer!
ELVIRA. Verás que sé agradecer!
Sígueme, Alberto!
ALBERTO. Te sigo!
(Mutacion: selva corta: sale el Conde corriendo y detrás las gitanas)

ESCENA IV.

EL CONDE y las GITANAS.

MÚSICA.

GITANAS. Dinos quién eres,
de dónde sales,
por qué corriendo
vienes así!
CONDE. Cuántas mujeres,
de dónde salen!
por qué corriendo
vienen tras mí!

—

GITANAS. Somos unas gitanillas
de aquel rancho que allí está,
y te vimos que corrías
con un miedo singular!
Si es que acaso te persiguen
dínos quién, que sin dudar
todas juntas si es preciso
te queremos amparar!
CONDE. Vuestra oferta os agradezco;
vengo huyendo, es la verdad;
pues del centro de la tierra
he salido por mi mal!

Unos viles enanillos
me han querido asesinar;
son gnomos ó son diablos,
yo no sé lo que serán!

—

GITANAS. Cuéntanos pronto
lo que allí has visto,
cómo tan hondo
fuistes á dar!

CONDE. Voy á contarlo,
no me resisto
porque mis penas
quiero aliviar!

—

Por infame brujería
hoy la tierra me tragó;
soy un Conde, y esta llave
que es del mal, me despojó!
Mi escudero la del bien
que es de hierro, se guardó,
y él encuentra la ventura
y la desventura yo!
Y allí en los abismos
un reino encontré
de gente tan chica
que apenas se vé!
Pero es un enjambre
y zurran muy bien,
y no sé por dónde
ni cómo escapé!

GITANAS. Pero es un enjambre
que zurra muy bien,
y al Conde tronado
le dieron que hacer.

—

CONDE. Allí hay rey que no gobierna
y partidos más de mil,
y demócratas realistas
y fusiones hay allí...
Mas callemos, que pudieran
asomarse por ahí,
que no todo lo que he visto

es tan fácil de decir!
El pan está caro
tambien como acá!
Consumos se pagan
é impuesto de sal;
es caro el correo
y todo vá mal,
pues cuesta dinero
hasta el respirar!

GITANAS. Es caro el correo
y todo vá mal,
pues cuesta dinero
hasta el respirar!

HABLADO.

UNA. Todo eso has visto?

CONDE. Y aún más!
atropellos y desmanes;
unos políticos chicos
que presumen ser muy grandes;
un presupuesto feroz
que ya imposible se hace;
medio reino come de él
para que el otro lo pague;
se habla de felicidad,
de prosperidad notable,
de progreso, de la patria,
del órden, de libertades,
mas sólo es libre el que cobra;
al que paga, no le vale
más que pagar y callar;
pueda ó no pueda, adelante!
el que produce que ayune
para que así coma en grande
el que no produce! En cambio.
los que robos eran ántes,
hoy como todo progresa
son irregularidades!
Cosas de gentes muy chicas,
que presumen ser muy grandes!

UNA. Pero allí viene Leona!...
CONDE. Una Leona!
UNA. Sí!
CONDE. Diantre!
UNA. Porque dejamos el rancho
nos vá á regañar en grande!
UNA 2.ª Huyamos ántes que llegue!
TODAS. Huyamos! Que no nos halle!
CONDE. Pero no es una Leona
si tiene cara de ángel!

ESCENA V.

EL CONDE y LEONA.

CONDE. (Magnífico aspecto,
graciosa expresion!
por qué huyen las otras
con tanto pavor?
Con esta Leona
quién fuera el leon!)
LEONA. (Tan raro extranjero
de dónde llegó?)
CONDE. Gitana hechicera!
con cara de sol!
oyendo tu nombre,
miré con temor,
que fiera esperaba;
mas miro, por Dios,
que tú eres hermosa
la más bella flor!
LEONA. Seré flor silvestre!
CONDE. Silvestre? Eso no!
Tu rostro, es divino;
tu gracia, mejor;
tus ojos, fascinan;
tú...
LEONA. Basta!
CONDE. Si yo...
LEONA. No pases revista
con indiscrecion
al sér que en la selva

que vive nació!
Si hermosa me hallas;
si agreste cual soy
me encuentras encantos
que nadie admiró,
pues flor me llamaste
por burla ó favor,
admito gustosa
la comparacion!
Silvestre es la adelfa
que nadie plantó;
la dan galanura
los rayos del sol,
y el fresco rocío
mitiga su ardor!
Sus ramas producen
el verde boton
que en flor se convierte
de bello color;
en ella la abeja
jamás se posó;
su pétalo guarda
amargo licor,
y miel de amargura
ninguno sacó!
Á mí no te acerques
porque esa soy yo!
la flor de la adelfa que
que al campo crió!

CONDE. Pues bien! aunque amargues
me importa un piñon!
Á tí he de acercarme
mostrándote amor!
No soy un cualquiera;
soy hombre de pró!

LEONA. No indica tu traje
tu gran posicion!

CONDE. Pues soy todo un Conde!

LEONA. De dónde salió,
que Conde tronado
parece?

CONDE. Eso no!

que tengo vasallos
en otra region;
dominios inmensos
de mucho valor!
David con el harpa,
el rey Salomon,
Herodes el grande
que niños mató;
el bravo Alejandro
y el fiero Neron,
no han sido gitana
más nobles que yo!
Pues esta grandeza,
tan claro blason;
mi regio palacio
que el mundo admiró.
te diera gustoso
si tú con amor
pagáras un dia
mi ardiente pasion!

LEONA. Si loco te has vuelto,
perdónete Dios!
Riquezas, honores
y claro blason
me ofreces. . menguado!
en cambio de amor!
Acaso se vende
mujer como yo?
Gentil golondrina
que libre voló
cambiando á su antojo
de clima y region,
su libre albedrío
jamás renunció,
por más que le ofrezcan
dorada prision!
Si pobre, soy libre!
su luz me da el sol!
la noche su sombra;
la aurora su albor;
los bosques abrigo;
sustento mi balcon;

el agua el arroyo;
perfumes la flor!
En este palacio
que el cielo me dió,
se encuentra, sin duda,
grandeza mayor!
el tuyo es la obra
que el hombre elevó;
que el mio lo hizo
la mano de Dios!

CONDE. Y tiene goteras
de gran extension;
insectos que pican,
reptiles...

LEONA. Mejor!
mas bah! yo soy necia!

CONDE. Por qué?

LEONA. Cómo no
si en sério he tomado
tu proposicion;
sin duda estás loco!

CONDE. Te juro que no!

LEONA. Tu traje no indica...

CONDE. Si víctima soy
de mágia funesta!
mi criado abatió
en gruta endiablada
con grande valor
dos llaves.

LEONA. (Sorprendida.) Dos llaves!

CONDE. Allí elegí yo
la de oro, pensando...
maldigo mi error!
tener la del bien
que el otro tomó!
trocóse mi traje,
cambióse en señor,
quien fué mi escudero!
sarcasmo feroz!

LEONA. (La estrella del Mago
al fin se eclipsó!
Mas hay que avisarlo

con gran precaucion!)
Á ver esa llave?

CONDE. Esta es! oh dolor!
la tiro y se vuelve!

LEONA. La misma! Pues yo
prometo librarte.

CONDE. Tú puedes? oh Dios!

LEONA. Ven! Sigue mis pasos!

CONDE. Te sigo? Mejor!
Siguiéndote, hermosa,
feliz seré yo!

Mutacion: panteon oscuro; en el centro un gran sepulcro suntuoso con todo el lujo de arquitectura, estátuas, etc., que quiera el gusto del pintor: salen por un lado y otro aldeanas y aldeanos con ramos de flores; en el sepulcro habrá una inscripcion que diga, *Elvira de Málver*: despues del Coro salen Astolfo, Pánfilo y guerreros.

ESCENA VI.

ALDEANOS, ALDEANAS, despues ASTOLFO, PÁNFILO y GUERREROS.

MÚSICA.

CORO. Pobre niña que bajaste
de tu vida en el Abril
á la tumba suntuosa
que labraron para tí!
Hoy que es sexto aniversario;
tus vasallos con dolor,
cubrirán de frescas flores
tu vistoso panteon! (Colocan los ramos.)
Si desde el cielo (De rodillas.)
en donde moras,
á Dios imploras
por nuestro bien,
aquí nosotros
te bendecimos
y á Dios pedimos

por tí tambien!

(Salen Astolfo, Pánfilo y los guerreros con crespones en los brazos.)

ASTOLFO. (Arrodillado ante el sepulcro.)

Ángel bello que pasaste
cual relámpago fugaz
por el mundo que habitamos
para el llanto y el pesar!
tierna flor que abrió su cáliz
de la muerte al huracan,
dónde están tus atractivos?
tu hermosura, dónde está?

CORO. Tierna flor que abrió su cáliz
de la muerte al huracan,
dónde están tus atractivos?
tu hermosura, dónde está (Sale Alberto.)

—

ALBERTO. Farsa inaudita!
fiera traicion! (Se levantan todos.)
finges, Astolfo.
falso dolor!

TODOS. Un extranjero!

ASTOLFO. Quién vive, Dios!
quién de falsario
me calumnió!

—

ALBERTO. Tú que finges llorar á la bella
que en su tumba ya sabes no está!
mientes, vil, que le usurpas su herencia
con hipócrita y fiera maldad!
y vosotros, coged esas flores,
desechad vuestro injusto dolor;
vive Elvira, y yo vengo en su nombre
confundiendo al aleve traidor!

TODOS. Vive Elvira!

ASTOLFO. Calumnia! Impostura!
que mi acero se apresta á vengar!

ALBERTO. Doña Elvira que viva aparece
al inícuo confunde! Mirad!

Se transforma el sepulcro en un magnífico templete, y toda la decoracion en un templo fantástico brillante á gusto del pintor: sobre las gradas del templete aparece Elvira,

lujosamente vestida, en una actitud airosa, señalando con el índice de la mano derecha á Astolfo: este cae de rodillas: todos quedan aterrados menos Alberto: bengala. sigue la música.

ESCEÑA VII.

DICHOS y ELVIRA.

ASTOLFO. Cielos! Es ella!
TODOS. Válganos Dios!
será fantástica
aparicion!
ELVIRA. Yo soy Elvira!
TODOS. Esa es su voz!

—

(Hablado con música.)

ELVIRA. Cual mariposa
que su capullo
rompe y sus alas
tiende gentil,
de mil colores
ataviada
y vuela ufana
por el pensil,
así yo he roto
mi torpe encanto
y entre vosotros
me miro ya!
Ved confundido
al insensato
por la evidencia
de la verdad!

—

TODOS. (Cantando) Ved confundido
al insensato
por la evidencia
de la verdad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon: Astolfo aparece dormido en un divan mientras el preludio; salen por la izquierda algunas brujas, le miran, van á la derecha, figuran llamar, y sale todo el Coro de Señoras, de brujas, viejas con narices postizas; se acercan á Astolfo observándolo.

ESCENA PRIMERA.

ASTOLFO y las BRUJAS.

MÚSICA.

CORO. En la ciencia mágica
tú buscaste, pérfido,
una intriga hórrida
que á Elvira perdió!
Pero serás víctima
de tu plan diabólico
y de tu frenética
sórdida ambicion!

(Hacen corro agarradas de las manos danzando en derredor de él.)

Dancemos alegres
en torno de él!
que pene, que sufra
tormento cruel!

(Se sueltan y paran para la repeticion.)

ASTOLFO. (Dormido.) Visiones, dejadme,
haceos atrás!

Luzbel me proteja!
CORO. Luzbel! já! já! já!
ASTOLFO. (Dormido.) No ha sido de mi mente
fantástica ilusion,
la he visto y he escuchado
el eco de su voz!
Miradla que me sigue,
que no despareció;
que viene y que me lanza
terrible acusacion!
CORO. Su sueño le turba,
se altera su voz!
ASTOLFO (Dormido.) Miradla que me sigue,
que no despareció;
que vive y que me lanza
terrible acusacion!
CORO. Le asalta horrible sueño!
ASTOLFO. (Dormido.) Es ella! oigo su voz!
CORO Sin duda en su delirio
contempla á la vision.

—

ASTOLFO. (Dormido.) Ella me sigue!
ah! por favor!
CORO. Vámonos pronto
que en su afliccion,
despertar puede
el Conde Astolf!
ASTOLFO. Socorro! Socorro!
CORO. Já! já! já! já! (Vánse.)
ASTOLFO. Favor!...
CORO DE HOMBRES. (Dentro.)
No pidas socorro
que tu hora llegó!

ESCENA II.

ASTOLFO y el MAGO.

HABLADO.

ASTOLFO. Pesadilla fatal! horrible sueño!

Implacable me acusa mi conciencia!
No fué ilusion! oh, no! Que Elvira vive!
me lo dice el afan que me atormenta!

MAGO. Vive! Es verdad! (Saliendo.)

ASTOLFO. Y vienes á decírmelo,
tú que faltas al pacto, y la promesa
me hiciste de que Elvira para siempre
quedaría como estátua en la caverna!

MAGO. Poco á poco! Jamás á mis palabras
he llegado á faltar; y si te quejas
porque el destino fijo é implacable
prosigue, sin haber quien le detenga
en su camino, no es la culpa mia!
es la fatalidad lo que lo ordena!

ASTOLFO. Pero tú me ofreciste...

MAGO. Yo he cumplido!
Hace seis años, de la muerte cerca
se hallaba el hijo mio, que angustiado
ya su postrer adios daba á la tierra!
Tú salvaste su vida con arrojo!
Él, temerario, se lanzó en mi ausencia
á perseguir al oso que en sus brazos
le iba á despedazar! Su buena estrella
te llevó á la montaña en tal momento!
Cuando inmolarle pretendió la fiera,
herida mortalmente dió un rugido
atravesada por tu aguda flecha!
Yo lo supe; corri para buscarte;
de gratitud pagar quise mi deuda!
Murió tu hermano, mas dejó una hija
con derecho legítimo á su herencia!
Á mí te confiaste, me exigiste
que la odiada sobrina sucumbiera!
Puse en juego la mágia por servirte,
en dura estátua transformé á la bella!
No es culpa mia que el valiente mozo
con un tiro certero de ballesta,
el talisman precioso conquistara
que á Elvira salva, como á tí te apena.
Qué más pude hacer yo? Cuando lo supe,
corrí en tu auxilio, y terminé la escena
con la llave del mal, sobre vosotros

haciendo descender la nube densa
que todo lo envolvió, despareciendo
con el mancebo tu sobrina bella!

ASTOLFO. Es verdad! Pero vive! Y mientras viva,
yo me encuentro en peligro! No! que muera!
muera, y el jóven temerario y loco
que conoce el secreto que me afrenta!

MAGO. Invulnerables son mientras la llave
del bien entrambos en sus manos tengan!
Un bolsillo de oro la he ofrecido
á la gitana, si con gran cautela
logra al fin que ese Conde, á su escudero
le quite el talisman y me lo entrega;
entónces sólo conseguirse puede
que los dos á la par desaparezcan!

ASTOLFO. Pero siendo un imbécil ese Conde,
quizás á arrebatarle no se atreva
esa llave del bien, que es mi martirio!

MAGO. Una cita se han dado allá en la selva,
y verás cómo al verle la gitana
de la ocasion propicia se aprovecha.
Ven, é invisible por mi mágia puedes
escuchar lo que hablen! Vamos!

ASTOLFO. Sea!
Venga á mis manos esa llave, y luégo
cúmplase al fin lo que el destino quiera!
(Mutacion: selva corta.)

ESCENA III.

EL CONDE y LEONA.

LEONA. No te enoje mi franqueza!

CONDE. Que no me enoje? La broma
pesada es!

LEONA. Si así lo toma,
es vanidad ó torpeza
de una inteligencia roma!

CONDE. Otro insulto!

LEONA. No es posible
contigo poder hablar;
porque eres tan susceptible..

que te das á interpretar
de una manera terrible!

CONDE. Motivo tengo en conciencia!

LEONA. Motivo?

CONDE. Si! Quién lo duda?
ya me falta la paciencia;
no es roma mi inteligencia,
que es aguda y puntiaguda!

LEONA. Pues perdona mi torpeza!
qué quieres? Cómo ha de ser!
te juzgué con ligereza,
porque no supe entender
tu perspicaz agudeza!

CONDE. Y dale!

LEONA. Tambien te enfada
el que reconozca al fin
que te juzgué equivocada?

CONDE. Te comprendo, y no me agrada
gitana tu retintin!

LEONA. Tal suspicacia no he visto!
te digo que convencida...

CONDE. No soy tonto, vive Cristo!
y he de probar, por mi vida,
que yo soy listo! muy listo!
Entendámonos, gitana!
á este sitio me has citado;
y vine de buena gana,
porque dije...—«Se ha prendado
de mi apostura galana.»—
Y aunque noble y caballero
por más que como escudero
vista por una traicion,
sin mirar tu condicion
vine á la cita el primero!
Y cuando frases de amores
de tus lábios esperaba,
y á consolar tus dolores,
tus penas y sinsabores
bondadoso me aprestaba
me dices que soy un necio,
ó me lo das á entender
tratándome con desprecio,

porque no pude escoger
el talisman de gran precio!
Como si fuera desdoro
que por equivocacion
eligiera la de oro,
presumiendo, con razon,
que del bien fuera tesoro!
Quién entre el hierro y el oro
puede un punto vacilar?
El segundo da decoro,
que con oro, no hay tesoro
que no se pueda comprar!

LEONA. Sí! Con él, se compra el vicio,
la liviandad de un harem;
él, conduce al precipicio;
para el mal está propicio
más veces que para el bien!
El oro, las honras mata;
por él, se da en la vileza;
él, la codicia desata
y arrastra hasta la impureza
á la ambiciosa insensata!
Por él, se da en la traicion!
á él se venden los varones;
fomenta las rebeliones;
que la avaricia, es pasion
que embarga los corazones!
Con él, se compra tambien
el asesino puñal;
así el brillante metal,
si una vez conduce al bien,
mil veces produce el mal!

CONDE. Pienso que has exagerado;
si como tú has relatado
produce el mal de mil modos;
si es metal tan malhadado
por qué lo apetecen todos?

LEONA. Porque la ambicion cruel,
conduce á la ceguedad!

CONDE. Porque la comodidad
y el lujo, se hallan con él!

LEONA. Mas no la felicidad!

CONDE. La quisiera conseguir
hechicera criatura;
si me pudieras decir
de qué modo...

LEONA. Vas á oir...

CONDE. El qué?

LEONA. La buena ventura!
Dame tu mano; veré
por las líneas que hay en ella!

CONDE. Y mi porvenir sabré?

LEONA. Al momento te diré
tu buena ó tu mala estrella!

MUSICA.

CONDE. Toma mi mano.

LEONA. Dámela, pues!

CONDE. Ay! Lo que siento
yo no lo sé!
Me haces cosquillas!

LEONA. No empezaré
si no te callas!

CONDE. Ya me callé!

LEONA. Encuentro en esta línea
que, muéstrase arqueada,
anuncios de una dicha
fundada en el amor!
Mas esta que atraviesa
la palma de la mano
obstáculo presenta
que anuncia tu dolor!

CONDE. Desdicha será grande;
pues esta es la mayor!

LEONA. Por estas más pequeñas
se llega á comprender,
que pronto á tu destino
pudieras tú vencer!
De ti sólo depende;
si quieres obtener
placeres y ventura
tú lo has de resolver!

CONDE. Si quiero, ya lo creo!
Mas dime, qué he de hacer!
LEONA. Del bien la tosca llave
con decision quitar
al punto á tu escudero
dejando la del mal!
Si así no lo cumplieras
tu suerte echada está;
y en torpe maleficio
tu dicha se hundirá!
CONDE. Yo haré lo que me dices!
pues no faltaba más!

JUNTOS.

CONDE.
Pronto la llave
coger deseo
si así consigo
dicha y amor.
Para ser siempre
del escudero
como es lo justo
dueño y señor.

LEONA.
Pronto lo llave
coger deseo
porque con ella
pretendo yo
servir al Mago
que con empeño
tamaña empresa
me encomendó!

HABLADO.

CONDE. Conque la otra llave!
LEONA. Es claro!
CONDE. La del bien! Eso quisiera!
porque ese talisman raro
este cambio deshiciera,
que ya me cuesta muy caro!
Si encontrara una manera...
aunque yo soy muy astuto,
no sé cómo me atreviera;
que tiene un genio de fiera
mi escudero, y es muy bruto!
LEONA. Eres cobarde!
(Se verá á Astolfo y al Mago escuchando.)
CONDE. Eso, sí!
Todo mi valor perdí!

cuando yo lo mantenía
y le pagaba, él tenía
valor, por él y por mí!
Mas desde el lance cruel
de las llaves, vive Dios,
que tengo miedo al doncel;
porque el valor de los dos
está concentrado en él!

LEONA. Si un narcótico le dieras...
CONDE. Si dormido como un leño
le pescara...
LEONA. Consiguieras
de la llave hacerte dueño,
sin que temerle pudieras!
CONDE. Y ese narcótico...
LEONA. Yo
lo tengo.
CONDE. Sí?
LEONA. Miralé, (Mostrándole un pomo.)
te decides?
CONDE. Cómo no!
quién en mi caso dudó?
LEONA. Sígueme!
CONDE. Te seguiré!

ESCENA IV.

EL MAGO y ASTOLFO.

MAGO. Has escuchado!
ASTOLFO. Sí, todo!
MAGO. Por astucia ó por sorpresa,
la llave del bien muy pronto
quitarán al que la lleva
y entónces sólo podremos
conseguir lo que deseas!
ASTOLFO. Y el extranjero? El intruso...
MAGO. No hay que temerle. Que pierda
el talisman que le ampara.
ASTOLFO. Y sin compasion que muera...
MAGO. Ahora con su llave mágica
á nueva lucha se apresta:

tú entre tanto que Leona
á cabo lleva su empresa
ayudada por el Conde,
con tus soldados te apresta
á perseguirle, y si logras
cogerle, le asaeteas!
y á Elvira la acusarás
si de nuevo se presenta,
de impostora; dí á los tuyos
que es sólo una aventurera
que pareciéndose á Elvira
pretende pasar por ella!

ASTOLFO. Dices bien!

MAGO. Pues sin tardanza,
con tu gente armada empieza
la persecucion de entrambos!

ASTOLFO. Mientras que la llave tenga,
inútil será!

MAGO. Con todo,
pronto quizá será nuestra!
Vé por tu gente, yo en tanto
voy á observar cómo lleva
su plan á efecto Leona!

ASTOLFO. Y yo á realizar mi idea!

(Mutacion: selva: una tapia ruinosa divide el escenario.)

ESCENA V.

ALBERTO, el CONDE y LEONA.

ALBERTO. Cómo pudísteis salir
del interior de la tierra?

CONDE. Aquel recuerdo me aterra!
allí pensaba morir!
Mas esta linda gitana
apiadarse de mí quiso,
y en tan grave compromiso
me salvó de buena gana.
Ella me sirvió de guia
para reunirme contigo!
Pero tú?

Alberto. Luchando sigo
contra infame brujería.
Mas tengo de conseguir
venciendo la mala estrella,
devolver á Elvira bella
sus estados ó morir!
Aquí la espero!

Leona. (¡Muy bien!)

Alberto. Siento cansancio y me mata
una sed que me maltrata!

Conde. Yo la he sentido tambien!
pero me dió este elixir (Sacando un frasco.)
un pastor, y la he calmado;
bebe, que un poco ha quedado.

Alberto. Dadme! (Toma el frasco y bebe.)

Leona. (No hay más que pedir!)

Alberto. Me consuela esta bebida!

Conde. Que consuela? Ya lo creo!

Leona. (Se consigue mi deseo!)

Alberto. Su frescura me da vida!
Quién eres, gitana bella,
que al que fué mi dueño amparas?

Leona. Si en que soy bella reparas,
lo seré con mala estrella!
De una despreciable raza
soy vagabunda que errante
voy por el mundo ambulante
con tal porte y con tal traza,
que rebosando amargura
que no se alivia jamás,
voy diciendo á los demas,
señor, la buena ventura!
Devorando mi afliccion;
mis penas y mis agravios,
llevo la risa en los labios
y el llanto en el corazon!

Alberto. Eres desgraciada?

Leona. Sí!

Conde. Y yo, aunque soy caballero
ilustre y noble, la quiero,
pero no me quiere á mí!

Alberto. Por Dios que no sé qué siento!

Se me abrasa la cabeza!

LEONA. (Ya á surtir efecto empieza
el narcótico violento!)

CONDE. Qué tienes?

ALBERTO. Si no lo sé!
Me asalta pesado sueño;
resisto .. mas vano empeño!
Sucumbo... (*Vacilando.*)

CONDE. (Pues ya se vé!)
Contra esta tapia ruinosa
siéntate...

ALBERTO. Sí... (*Sentándose.*)

CONDE. Y reclinado,
cuando hayas descabezado
el sueño será otra cosa!

ALBERTO. No sé qué siento... ay de mí!
que me duermo á mi pesar!
me es imposible evitar
que mis ojos... Siento aquí ..
Me has envenenado... oh!

CONDE. Yo? no tal!

ALBERTO. Pierdo el sentido...
y la vista... (*Se duerme.*)

LEONA. Se ha dormido!

CONDE. Pronto el narcótico obró!

LEONA. Regístrale!

CONDE. Si despierta...

LEONA. Ya no puede despertar
tan pronto; sin vacilar!

CONDE. Su mano ha quedado yerta!
En la escarcela... esto es! (*Registrándole.*)
Esta es la llave! Ya es mia! (*Saca la de hierro.*)
Se acabó su brujería!

LEONA. Ven! Volveremos despues!
Doña Elvira vendrá aquí!
Segun ha dicho la espera!
Si Astolfo á tiempo viniera
los cogiera juntos!

CONDE. Sí!
Cierto!

LEONA. Á avisarle corramos!

CONDE. Pero dime, volveré

á mis estados?

LEONA. Sí á fé!
Llamemos á Astolfo!

CONDE. Vamos!

ESCENA VI.

ALBERTO dormido y ELVIRA.

ELVIRA. Este es el sitio en que Alberto
me dijo que me esperaba,
no está! Por qué se detiene?
No encontrarle aquí me extraña!
Junto á esta tapia ruinosa...
Mas qué miro! Aquí se halla!
Estará dormido! Alberto! (Llamándole.)
No responde! Dios me valga!
Muerto quizá!... No se mueve!
sus manos están heladas!

MÚSICA.

Si él ha muerto, desgraciada!
mi esperanza se perdió
porque en él sólo tenía
un bizarro campeon!
ay, Alberto de mí vida!
vuelve en tí, vuelve por Dios!
No responde! helado y mudo
para siempre se quedó!
Sólo me resta
en este mundo
la desventura,
fiero dolor!
Vuelve á la vida,
dulce bien mio,
porque te adora
mi corazon! (Se mueve Alberto.)

HABLADO.

Cielos! gracias! se ha movido!

Alberto! bien de mi alma!
vuelve en tí! vuelve! despierta!

ALBERTO. Dónde estoy?

ELVIRA. Dí! Qué te pasa?

ALBERTO. Me he dormido... yo bebí...
Mas el Conde y la gitana...
qué recuerdo! (Echando mano á la escarcela.)
Me han robado
la llave del bien! oh rabia!

ELVIRA. Qué dices?

ALBERTO. Somos perdidos!

ELVIRA. (Mirando á la escarcela.)
Se acerca gente de armas!
Astolfo con sus soldados!
Dónde ocultarnos?

ALBERTO. Mi espada...

(Se transforma la tapia en una casa corpórea rodeada de árboles.)

ALBERTO. Cielos! Mira!

ELVIRA. Dios bendito!
entremos en esa casa,
ya que un poder misterioso
nos auxilia en la desgracia!
(Entran en la casa y cierran la puerta.)

ESCENA VII.

EL CONDE, LEONA, ASTOLFO y SOLDADOS.

ASTOLFO. Mas esa tapia ruinosa,
decidme, en dónde se halla?

CONDE. Hemos perdido el camino
sin duda, porqué esa casa
y esos árboles no vimos
ántes!

LEONA. Cosa más extraña!
Esta casa desconozco
y no encontramos la tapia.

ASTOLFO. Ni á los que busco en mi afan
con indefinibles ánsias!

LEONA. Nos hemos extraviado!
mas ahí dentro tal vez haya

quien nos indique por dónde
hemos de seguír.

ASTOLFO. Pues llama.
Leona! (Leona llama, Alberto contesta dentro fingiéndose un palurdo.)

ALBERTO. (Dentro.) Quién vá!

ASTOLFO. Gente que viaja
y que ha perdido el camino;
buscábamos una tapia
ruinosa que en esta selva
debe hallarse...

ALBERTO. Para hallarla
teneis que andar cuatro millas!

CONDE. Cuatro millas!

ALBERTO. (Dentro.) Sí! Bien largas!

ASTOLFO. Hácia dónde?

ALBERTO. (Dentro.) Hácia el camino
que conduce á la montaña!

LEONA. Vamos, pues, por ese lado!

CONDE. Me temo que nos engañan!
cuatro millas! No es posible!
Si no hemos podido andarlas!
(Mutacion: sala corta, velador y taburete)

ESCENA VIII.

EL CONDÉ y LEONA.

LEONA. Dejemos á Astolfo
buscando las huellas
de Alberto y Elvira
que vana es su empresa!

CONDE. Qué es vana? no entiendo!

LEONA. Su muerte desea;
la llave que tiene
del bien, no sospecha
que al mal que procura
amparo no presta!

CONDE. Entónces, gitana,
por qué con cautela,
con pérfido engaño
me hiciste que fuera

la llave á quitarle
si no le aprovecha?

LEONA. Por siempre del Mago
nublóse la estrella!
Se ha puesto en su contra
la hada benéfica,
que al mal que él proteje
desde hoy hace guerra!
Mas él obcecado
prosigue su empresa!
Astolfo creía
así que tuviera
el mágico objeto,
coger sin defensa
á Alberto y á Elvira,
mas chasco se lleva,
que hacer mal no puede
en tanto la tenga!
El Mago su oro
me ha dado por ella,
y yo por ganarlo
y á fin de obtenerla,
de tí me he valido!

CONDE. Traidora! embustera,
que accion fementida
con mira proterva
de mí muy indigna
me hiciste que hiciera,
diciendo que libre
quedaba de esta (Por la llave.)
que siempre la tengo
y nunca me deja!
De mí te has burlado,
gitana perversa!
te sirven de risa
mi amor y mis penas!
Y tú, miserable,
de baja ralea,
te mofas de un Conde
de estirpe altanera,
de claro talento,
de invicta nobleza!

Que bien te matara...
si yo me atreviera!
que moza, que astuta,
de un noble hace befa;
que miente, que engaña
de horrible manera,
merece la muerte
por falsa y perversa!

LEONA. Estúpido Conde,
de gran tragadera,
que escucha el engaño
y no lo sospecha!
Que un simple escudero
ventaja le lleva!
Que mira á una moza
que libre en la selva
dichosa circula
cual noble gacela,
y al verla, insensato!
requiebros la echa
y piensa aturdirla
pintando grandezas!
Que necio y cobarde
matarla quisiera,
y fáltale aliento,
y fáltale fuerza!
Que accede gustoso
á accion vil y fea,
y roba una llave
de mala manera!
Quien hace en un dia
tamañas torpezas
manchando sus timbres
de antigua nobleza,
ni es Conde, ni es noble,
ni es hombre siquiera!
que sólo merece
la burla y la befa!

CONDE. Villana!

LEONA. Menguado!

CONDE. Traidora! embustera!

LEONA. Estúpido!

CONDE. Infame!
LEONA. Cobarde.
CONDE. Perversa!
LEONA. El diablo te lleve.
CONDE. Así te murieras!

CONDE y LEONA.
Permitan los cielos (Los dos á la par.)
que esclava te veas!
que quieras á un hombre
y que él no te quiera!
Que quedes horrible
por mal de viruelas;
que llores, que rabies,
á ver si revientas!
Permitan los cielos
que á ver nunca vuelvas
tus fieles vasallos,
tu casa y tu tierra!
que sufras tormentos,
que te ahoguen las penas!
que llores, que rabies
á ver si revientas! (Váse.)

CONDE. Oh! Qué maldita mujer!
Qué fatigado me encuentro!
Mas allí hay un taburete,
voy á sentarme un momento,
descansaré! (Se va el taburete.) Caracoles!
si me he sentado en el suelo!
Señor! Estaré yo tonto?
no he de estarlo? Ya lo creo!
Si el taburete está allí!
Con tan contrarios sucesos!
aquí está; ya estoy seguro!
no me equivoco y me siento!
(El mismo juego.)
Otra vez! Me he derrengado!
pero todo lo comprendo!
la llave del mal! Á ella
le debo tales obsequios!
Mas asientos hay allí!
pero no! Ya no me siento!
que embrujados estarán
como éste! No sé qué tengo!
siento un calor! Si tuviera

un abanico... Qué veo!
(Aparece uno grande abierto en el velador.)
Un abanico! Y que grande!
pues mejor! de él me aprovecho!
(Lo va á coger y al abanico hace un disparo.)
Căscaras! Llave maldita!
que vestido de escudero
me tienes! Cuándo podré
dejarte por mi consuelo,
y á la par, este vestido
que me transforma en plebeyo?
(Se le va el traje)
Ahora es peor! Me he quedado
en ropas menores! Cielos!
yo escapo! mas de este modo,
Señor, en dónde me meto?
(Mutacion: selva corta.)

ESCENA IX.

LEONA y las GITANAS, con panderetas.

MUSICA.

CORO. Dínos dónde vamos!
dínos cómo asi
quieres que salgamos
de aqueste país!
LEONA. Si quereis saberlo
lo voy á decir!
CORO. Pues ya te escuchamos!
LEONA. Atentas oid!

—

Nuestro Mago poderoso
hasta aquí nos protegió;
mas segun he presumido
se ha turbado su razon!
Para hacer mal ha querido
hoy la llave poseer,
que el destino ha reservado
solamente para el bien!
Que la robara

me encomendó,
y mucho oro
me prometió.
Yo lo he cumplido
y él me pagó,
y así tenemos
gran provision! (*Sonando una bolsa.*)

CORO. Somos felices
porque á ese son
goza y palpita
mi corazon!

—

LEONA. Él sin duda no ha pensado
que el precioso talisman
no le sirve como espera
para hacer con él el mal!
Me he guardado de advertirle
y sacarle de su error;
me importaba su dinero
é inocente me lo dió!
Con mi salero
le engatusé;
pesqué la llave,
se la llevé!
Y ya de risa
me muero yo
al ver que necio
se equivocó! (*Sonando el bolsillo.*)

LEONA y CORO. Somos felices
porque á ese son
goza y palpita
mi corazon!

HABLADO.

LEONA. Esclavas hemos vivido
á ese Mago sometidas,
porque salir de este reino
con su poder impedía!
Hoy que ese poder ha muerto

partiremos en seguida!
el dinero nos faltaba
y su torpeza inaudita
me lo ha dado; cuando el hombre
para su desgracia mira
su estrella eclipsada, yerra
en todo cuanto imagina;
que nada conseguir puede
si la suerte no le auxilia!
Conque chicas, á viajar
nos iremos libres!

TODAS. Viva!

LEONA. Idos todas á esperarme
al pie de aquella colina;
poco tiempo tardaré;
que el momento se aproxíma
decisivo y quiero ver
cómo el suceso termina!

UNA. Puesto que así lo deseas
nos iremos en seguida,
y allí te esperamos!

LEONA. Bien!
Id con Dios, hermanas mias!
(Vánse las gitanas.)
Por fuerza he servido al Mago;
su voluntad me imponía;
fuí instrumento inocente
de su tenebrosa intriga;
mas ya libre de él estoy
y mi corazon respira!
Mas qué veo! Los amantes
á este sitiose aproximan;
observaré desde allí
y que el cielo les asista! (Se oculta derecha.)

ESCENA X.

ALBERTO y ELVIRA.

ELVIRA. Calma, Alberto, tu dolor!

ALBERTO. La llave del bien perdí,

Pues ciego y torpe bebí
el maléfico licor!
Burlando tu confianza
soy indigno de tu aprecio,
y merezco tu desprecio
porque maté tu esperanza!

ELVIRA. Alberto, quiso la suerte
que me volvieses la vida:
que en estátua convertida
no me encontrase la muerte.
Por tu valerosa accion
he vuelto á ser lo que he sido;
de nuevo por tí he sentido
palpitar mi corazon!
Huyamos, amigo mio!
y unidos hasta la muerte,
corramos la misma suerte
si es que es libre tu albedrío!

ALBERTO. No lo es, desde el momento
en que tu rostro miré!
en que encantado escuché
de tu voz el dulce acento!
Y me encuentro aprisionado;
preso en las redes de amor,
de tus ojos al fulgor,
rendido y apasionado!
Comprendo que loco estoy!
veo lo imposible, y me pesa!
que tú eres una princesa,
y yo un escudero soy!

ELVIRA. Princesa fuí, no soy nada!
que aunque á la vida he tornado,
pobre cual tú, me he encontrado
perseguida y destronada!
Grande eres por tu valor!
noble por tus sentimientos!
tú tienes merecimentos!
todo lo iguala el amor!

ALBERTO. Es posible! No delira
mi razon, segun respondes,
á mi pasion correspondes,
oh! Mi encantadora Elvira!

ELVIRA. Al recobrarse mi ser,
veo mi fortuna perdida,
mas tengo amor que es la vida
y el alma de la mujer!
Marchemos juntos los dos;
y aunque pobres viviremos,
amándonos, gozaremos
la dicha que nos da Dios!
ALBERTO. No hay nada que me acobarde
si me amas!
ELVIRA. Pero partamos;
que no nos hallen.
ALBERTO. Huyamos
por aquí! Cielos!
ELVIRA. Ya es tarde!

ESCENA XI.

DICHOS, ASTOLFO, EL CONDE, PÁNFILO, SOLDADOS, ALDEANOS, ALDEANAS por la izquierda, por la derecha se presenta Leona recatándose.

MUSICA.

ASTOLFO. Al fin te encuentro!
ELVIRA. Cielo bendito!
ASTOLFO. Ya hoy en mis manos
se hallan los dos.
ALBERTO (Desenvainando la espada.)
Ántes que nadie
se acerque á ella
tiemblen cobardes
de mi furor!
PANFILO. Es doña Elvira,
su sombra es esa!
ASTOLFO. Esta impostora
se hace pasar
aprovechando
su parecido,
por la que muerta
descansa en paz!

CORO. Por Dios, que es tanto
su parecido
que á todo el mundo
puede engañar!

CONDE. (Ya me arrepiento
de haber cedido,
viendo que Alberto
perdido está!)

LEONA. (Miro la escena
con disimulo,
pues sé que es nulo
su talisman!)

—

ELVIRA. Impostora me ha llamado
el infame usurpador,
que con vil hechicería
en estátua me tornó!
De este jóven la bravura
el encanto destruyó,
y volviéndome á la vida
me ha salvado su valor!

LEONA, ALBERTO y el CONDE.
Impostora la ha llamado
el infame usurpador,
que con vil hechicería
en estátua la tornó!

ASTOLFO. Impostora la he llamado
con derecho y con razon!
que es calumnia cuanto dijo.
Doña Elvira sucumbió!

PANFILO y CORO. Impostora la ha llamado,
luégo no es una vision,
ni es el alma que está en pena
mendigando una oracion!

—

ELVIRA. Vedme, vasallos,
cual ántes viva!
ved este rostro,
fijaos en mí!
Yo soy la hija
del Duque Octavio;
es su heredera

quién veis aquí!

ASTOLFO. La que escuchamos
no es doña Elvira,
que la impostora
pretende así,
pasar por hija
del Duque Octavio,
y su heredera
se finge aquí!

ALBERTO, PANFILO, CONDE, LEONA y CORO.
La que miramos
es doña Elvira
que ese es su rostro
de Serafin!
Ella es la hija
del Duque Octavio,
y es su heredera
la que está aquí!

HABLADO, sigue la música.

ASTOLFO. Oh! prendedla!

ALBERTO. (Interponiéndose.) Atrás, villanos!

ASTOLFO. No hay piedad! Mueran los dos!

ALBERTO. Saca el acero, cobarde!
y quien tiene la razon
en lucha franca y leal
demuestre el juicio de Dios!

ASTOLFO. Con un vil aventurero
no puedo batirme yo!
Soldados! obedeced
al punto á vuestro señor!
matad á ese miserable!

ALBERTO. Cobarde!

ASTOLFO. Mueran los dos!

(Mutacion. Apoteosis. Aparece la diosa del bien.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y la DIOSA.

DIOSA. Atrás!...
LEONOR. La diosa del bien!
DIOSA. Nadie á ese infame obedezca!
La llave del bien robó
pensando le protegiera;
el bien no protege al malo,
porque entónces, bien no fuera!
Reconoced y rendid
homenaje á la princesa!
Que Astolfo sufra el castigo
que mereció su vileza!
Uníos fieles amantes
y gozad dicha completa!
Conde, recobra tu ser
y la llave de oro deja;
(El Conde tira la llave.)
que al cabo siempre del mal
triunfará el bien en la tierra!
(Desaparece la diosa.)

CANTADO.

ELVIRA y ALBERTO. Tras tantas penas
ya brilla el dia
de la anhelada
felicidad!
TODOS. Que siempre veamos
sobre la tierra
que el bien al cabo
triunfa del mal!

FIN.